

Que cada cosa cruel sea tú que vuelves

COR
TÁ
ZAR



QUE CADA COSA CRUEL SEA TÚ QUE VUELVES

JULIO CORTÁZAR

Selección de Ana Becciu



SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Discurso del no método, método del no discurso, y así vamos. Lo mejor: no empezar, arrimarse por donde se pueda. Ninguna cronología, baraja tan mezclada que no vale la pena. Cuando haya fechas al pie, las pondré. O no. Lugares, nombres. O no. De todas maneras vos también decidirás lo que te dé la gana. La vida: hacer dedo, auto-stop, hitchhiking: se da o no se da, igual los libros que las carreteras.

Ahí viene uno. ¿Nos lleva, nos deja plantados?

(de Arrimos)

POEMA A DIOS, ESE PAJARITO MANDÓN

No es necesario que me mandes, perro,
el mar se asiste solo.
Lo más mísero del pelo contraría la rueda
pero ya sabemos tonsurar el destino.

Estoy,
por eso peligro.
¡Todo me empuja!
En la multitud un fósforo presume
del futuro penacho.

Pero sólo,
solo con el perro mirándome.

No me ordenes nada,
no te obedeceré, y entonces será horrible.

Vómito de ojos.

PODEMOS VIVIR SIN EL PAJARITO MANDÓN

En el centro de la hostia una pestaña,
esto afecta al sacerdote, pero no, en realidad
nunca pareció más blanca, como el vello
de un vientre lo empurece en designio.

Manchas de pantera el tiempo corre
con batallas, cismas, y la cicatriz
de Ruán: Así se lo distingue
de la tapioca eterna, esa perfecta sopa de estrellitas,

cada cosa en su lugar y un lugar
para nada, el Señor como un árbol
desparramando el exacto número de hojas
y la semana tiene siete días
justos, quién lo discute.

Yo. Por eso
quédate en la hostia, pestañita,
obliga al monaguillo a darse vuelta
ponte como un gran viento entre la misa.

(Esto es un hombre: las fogatas que alzamos

triangulando la noche,
haciéndola de nuevo, aunque no dure.)

LA HOGUERA DONDE ARDE UNA

Fue el primero en acusarme de
Sin pruebas y quizá doliéndole, pero había los que
Ya se sabe en un pueblo perdido entre
El tiempo pesa inmóvil y sólo cada
Gentes que viven de telarañas, de lentas
Acaso tienen corazón pero cuando hablan es
¿De qué podía acusarme si solamente habíamos
Imposible que el mero despecho, después de aquella
(Tal vez la luna llena, la noche en que me llevó hasta
Morder en el amor no es tan extraño cuando se ha
Yo había gemido, sí, y en algún momento pude
Después no hablamos de eso, él parecía orgulloso de
Siempre parecen orgullosos si gemimos, pero entonces
¿Qué memoria diferente tendrá el odio que sigue al
Porque en esas noches nos queríamos más que si
Bajo la luna en las arenas enredados y oliendo a
(Lo habré mordido, sí, morder en el amor no es tan
Nunca me dijo nada, sólo atento a
Me perfumaba los senos con las hierbas que mi madre
Y él, la alegría del tabaco en la barba, y tanta
Nunca llovió cuando bajábamos al río, pero a veces

Un pañuelo blanco y negro, me lo pasaba despacio mientras

Nos llamábamos con nombres de animales dulces, de árboles que echan

No había fin para ese interminable comienzo de cada

(Lo habré mordido mientras él clavado en mí me

Siempre en algún momento se mezclaban nuestras voces si

Podría haber durado como el cielo verde y duro encima de mis

¿Por qué, si abrazados sosteníamos el mundo contra

Hasta una noche, la recuerdo como un clavo en la boca, en que sentí

Oh la luna en su cara, esa muerta caricia sobre una piel que antes

¿Por qué se tambaleaba, por qué su cuerpo se vencía como si

—¿Estás enfermo? Tiéndete al abrigo, deja que te

Lo sentía temblar como de miedo o bruma y cuando me miró

Mis manos lo tejían otra vez buscando ese latido, ese tambor caliente y

Hasta el alba fui sombra fiel, y esperé que de nuevo

Pero vino otra luna y nos tocamos y comprendí que ya

Y él temblaba de cólera y me arrancó la blusa como

Lo ayudé, fui su perra, lamí el látigo esperando

Mentí el grito y el llanto como si de verdad su carne me

(No lo mordí ya más pero gemía y suplicaba para darle la

Pudo creer todavía, se alzó con la sonrisa del comienzo, cuando

Pero en la despedida tropezó y lo vi volverse, todo mueca y

Sola en mi casa esperé abrazada a mis rodillas hasta
El primero en acusarme fue
(Lo habré mordido, morder en el amor no es
Ahora ya sé que cuando llegue la mañana en que me
Le faltará valor para acercar la antorcha a los
Lo hará otro por él mientras desde su casa
La ventana entornada que da sobre la plaza donde
Miraré hasta el final esa ventana mientras
Lo morderé hasta el fin, morder en el amor no es tan

LOS AMANTES

¿Quién los ve andar por la ciudad
si todos están ciegos?
Ellos se toman de la mano: algo habla
entre sus dedos, lenguas dulces
lamen la húmeda palma, corren por las falanges,
y arriba está la noche llena de ojos.

Son los amantes, su isla flota a la deriva
hacia muertes de césped, hacia puertos
que se abren entre sábanas.
Todo se desordena a través de ellos,
todo encuentra su cifra escamoteada;
pero ellos ni siquiera saben
que mientras ruedan en su amarga
arena hay una pausa en la obra de la nada,
el tigre es un jardín que juega.

Amanece en los carros de basura,
empiezan a salir los ciegos,
el ministerio abre sus puertas.
Los amantes rendidos se miran y se tocan
una vez más antes de oler el día.

Ya están vestidos, ya se van por la calle.
Y es sólo entonces
cuando están muertos, cuando están vestidos,
que la ciudad los recupera hipócrita
y les impone los deberes cotidianos.

NAUFRAGIOS EN LA ISLA

La Habana, 1967

DIOS DE LOS CUERPOS

... toma estos dardos que te aseguran
el
dominio sobre todos...

OVIDIO, *Metamorfosis*, V

Eres el dios de los cuerpos, das y quitas la miel del abrazo
más hondo,
gozas en nuestro grito, en el ascenso paulatino a la delicia
para flotar después en el reposo,
medusa a medio sueño entre el agua y el sol.

Pero también esperas
en el verbo, eres entonces más temible,
te agazapas detrás de cada nombre, y cuando
regresa del olvido una palabra que decíamos
entre besos o lágrimas o Londres,
oh el más amargo de los amos, cómo clavas
tu dardo de infinitas espumas en mitad de mi vientre,
tus uñas de tortura en plena boca!

No puedo decir noche, decir lágrima,
echar al vuelo la paloma de su nombre en los tejados de
 París,
repetir su murmullo de colmena,
ser en sus dulces sílabas el viento y la campana,
porque también estás ahí con tus mastines y tus águilas,
única realidad de tanto olvido y tanto tiempo,
el amo con su risa de mármol contra el cielo,
su sexo cenital y su nocturna espalda.

*

El viaje fabuloso
inmóvil en el vértigo
 tu pelo tus orejas

el viaje lancinante
las hélices del salto
el fragor del que cae
 tu nuca tu garganta
el ancla remontando con sus algas su limo
la bocina en la niebla
 tu espalda tu cintura

CANADA DRY

Sé que me acordaré de un cielo raso
donde las manchas de humedad eran un gato, un número,
una mano cortada.

Sé que me acordaré del ruido
de un water en alguna habitación lejana del hotel,
su triste catarata de bolsillo, su inevitable recurrencia.

Chacun ses madeleines, chacun ses Albertines.

Serás por siempre imán de imágenes,
las más turbias y vanas me traerás con el gesto
que en la caliente oscuridad del cuarto
era encender los cigarrillos del hartazgo,
ver asomar nuestros desnudos cuerpos flanco a flanco,
las más pequeñas turbias cosas,
una uña lastimada que te dolía tanto, el triste
rito de ir a lavarte y regresar, las servidumbres.

Tan sólo compartimos los bares y las calles
antes de amarnos contra tres espejos:
¿qué más podría darme tu recuerdo?